

feccionaron del todo; y lo tercero dió por este camino Dios noticia á los hombres del tesoro que para provecho público en aquel alma tenía. El primero con quien comunicó sus temores fué con el maestro Daza, un clérigo religioso que en aquel lugar entonces florecía en opinión de virtud: á este habló por medio de un caballero grande cristiano que se llamaba Francisco de Salcedo, natural también de Avila, á quien esta santa mujer conocía. Trataban ellos dos el negocio entre sí y juntando con los gustos que en la oración recibía las imperfecciones y faltas que ella decía de sí, no se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes, y á la verdad no cayeron en la cuenta de la condición y del ingenio de Dios, que como que es médico visita alegremente á su enfermo y como su trato es causa de mejoramiento y de vida, mejora los suyos entrándose por sus puertas y haciéndoles particulares mercedes. Al fin se resolvieron en esto con que creció más en ella el temor y la perplejidad de lo que le convenía y cumplía, porque su indignidad le hacía temer: la luz de Dios al tiempo que gozaba della la aseguraba con confianza, no osaba fiarse de sí, los que le daban consejo no sabían dárselo porque no la entendían, dejar la oración era dejar su remedio, proseguir en ella con aquella sospecha era ponerse á peligro, contentarse con meditar y rezar no estaba en su mano porque la presencia que Dios le hacía en volviéndose á ella la suspendía y llevaba á sí mismo con fuerza grandísima: padecía pues, la santa, peleando en ella por una parte la humildad y el temor y el crédito que daba á sus padres, y por otra la luz de Dios y su fuerza, y el provecho y bien de su alma, porque no sólo sabía que le iba la vida de ella en no dejar la oración, mas experimentaba que con la que tenía se aprovechaba de cada día más y crecía. Tomó por remedio velar más sobre sí y guardar las leyes de Dios con más diligencia, asegurándose que con esto si era Dios, le hallaría más cerca, y si mal espíritu no la podría engañar, y ordenó Dios así para sacar este bien de aquel miedo y para por aquel camino llevarla á que buscarse maestros de espíritu experimentados en aquel arte por cuyo medio se mejorase más y se perfeccionase del todo. Habían por aquel tiempo fundado en aquel lugar los Padres de la Compañía, y decíase de su religiosa vida mucho y del

provecho que hacían y de los ejercicios de la oración que tenían. Persuadióla el caballero que dicho tengo, los llamase y se comunicase con ellos dándoles noticia entera de su vida y conciencia, que si bien tenía para sí ser demonio, no por eso la desamparaba ni dejaba de visitar; antes movido á piedad imaginando que algún mal espíritu se trabajaba por engañarla con envidia de su bondad y virtud, se desvelaba él por ayudarla contra él y por allegarle socorro, el que dió el consejo puso también los remedios y negoció con uno de la Compañía que la confesase y tratase, que como buen médico luégo que le tocó el pulso conoció que era buen espíritu el que andaba con ella y profetizó lo que fué después que la escogió Dios para por su medio ganar las almas de muchos, y así la aseguró lo primero y como maestro después, la fué gobernando los pasos, porque como había comenzado sin maestro, andaba muy en los fines no habiendo puesto en algunos principios los piés: enseñóle á mortificarse en muchas cosas, á quitar de sí todo lo demasiado y superfluo, á ejercitarse en cosas de aspereza. Resistió cuanto le fué posible á aquella suspensión y recogimiento de espíritu forzando el entendimiento á que hiciese pié en alguna consideración provechosa, y señaladamente le puso la humanidad de Cristo delante, puerta cierta y camino único por dó llegan á Dios las almas, para que siempre la meditase y amase. Obedecióle alegremente en todo lo que fué de su parte: en el resistir al movimiento que en su espíritu hacía Dios, no bastaban sus fuerzas, y de allí adelante mucho menos, que como se disponía más como en sujeto más dispuesto obraba con más fuerza en ella los movimientos del cielo. Pasó con este recogimiento dos meses, y después dellos acertó á venir allí á la Compañía el Padre Francisco, duque que fué de Gandía, el general de la Compañía que era entonces el que había sido duque de Gandía y se llamábase el Padre Francisco, que la quiso ver y conocer por la noticia que el Padre que la confesaba le dió. Vista y entendida sintió que era obra grande Dios y así la consoló y la esforzó y aconsejó que comenzase siempre su oración meditando en algún paso de Cristo, mas que si Él la suspendiese y recogiese ella, se dejase llevar de él sin hacer resistencia. Quedó alegre la santa con esto, aventajan-

do lo pasado y alargando siempre más el paso en el bien, y apartando de sí aquello á que solía tener afición: mas no era tanta su priesa en disponerse cuanta era la diligencia de Dios no sólo en ayudarla secretamente, mas también en mostrarle descubiertamente cuánto la amaba, y así fué que pocos dias después la comenzó á hablar muy tiernamente en el alma que es un lenguaje secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos y unas palabras que no se oyen con los oídos, mas percíbense en el espíritu tan formadas y distintas y claras, que no puede dudar dellas ni olvidarlas en muchos dias, de que hay algunas diferencias que declara bien esta Santa madre en sus libros, pues hablóla Dios y fué bien suya la primera palabra, porque le dijo: ya no quiero que tengas conversaciones con hombres sino con ángeles, y como su decir es hacer, así le borró del alma todas las aficiones del mundo, que halló luégo hecho en sí lo que deseaba ver hecho y lo que procuraba mucho hacer y lo hallaba casi imposible, y así como criada de nuevo por la palabra del que con ella cría y renueva las cosas comenzó á vivir en este mundo cuanto al trato é inclinación interior como si en él no viviera y á tener como ajenas y extrañas de sí todas las cosas que no eran Dios ó no caminaban á Él, y verdaderamente como lo que se dijo á la Esposa, levántate y apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia que ya pasó el invierno y fuese, con que el Esposo la clama y llama á tratar consigo él á la soledad de los campos, así con aquella palabra la apresuró Dios á sí mismo y la sacó y desasíó de aquesto visible, y en medio del mundo la puso consigo solo, convirtiéndola en desierto y yermo la vida, y haciéndole Él compañía bienaventurada y dulcísima, porque de ordinario desde aquel dia la visitó con sus hablas unas veces regalándola y otras avisándola de lo que á su servicio cumplía con un trato tan amoroso que pudiera espantar si el suceso de él no nos declarara agora lo que allí pretendía Dios para la salud de las almas, mas siempre andan como hermanados la cruz y las mercedes de Dios, y siempre junta con su favor algún grande trabajo porque nuestro natural lo pide así que se desvanece de presto, pues estas hablas y regalos nuevos la pusieron en grandísimo aprieto, porque su confesor á quien daba de todo cuenta y que era ya entonces

otro Padre de la Compañía, que era entonces el Padre Prádanos porque habia mudado al primero, mostró tener gran temor, y comunicándolo él por su parte y ella por su orden con otros, todos sintieron mal destas hablas, y permitia el Señor que se engañasen así para excitar y perfeccionar más la obediencia y humildad de su sierva, porque pareciéndoles á muchos de ellos que era demonio, y diciéndoselo, aunque la luz que sentía y el provecho que en ella hacían las pláticas la aseguraban, pero la autoridad y los dichos (1) de tantos criaron (2) temor en ella grandísimo, y nacía inquietud del temor y andaba como en continuo tormento con lo uno y lo otro, y no sólo padecía por esta forma en su alma, más en la opinión de muchos de fuera andaba como afrentada y notada, porque comunicando unos á otros como cosa nueva el secreto de mano en mano se comenzó á extender en muchos que comenzaron á avisarla con miedo, y unos huían della, otros avisaban á su confesor que huyese, y otros si la habian lástima sospechaban mal de su vida y veniales al pensamiento si era por dicha castigo de algunos grandes pecados secretos: finalmente con la imaginación de demonio se les figuraba que ella misma lo era, y pegábase de la imaginación de los otros según era reconocida y humildé imaginando ella casi lo mismo de sí y temerse á sí misma y procurar no estar sola, y aunque su confesor nunca la desamparó, pero vino á mandarle que no se recogiese en secreto y que no se dejase suspender cuando oraba que finalmente no orase más quien sacara de las manos de Dios las almas que El ama. Obedecía la Santa, y por no perder á Dios cortaba (3) como le decían cuanto podía las ocasiones de sus hablas, y vencía á su mismo juicio y sentido por seguir con humildad lo que el confesor le decia, y con eso mismo le hacía más hermosa en los ojos de Dios y le atraía más á sí y enamorado y vencido de obediencia y humildad tan perfecta, por donde si ella huía Él la buscaba y si excusaba el oratorio por no verse con Él, Él venía á hablar con ella en la cláustra, y si no se recogía por no sentir sus palabras, en medio de la conversación de las monjas la reti-

(1) Entre líneas: el dicho.
 (3) Entre líneas: cerraba.

(2) Entre renglones: causaron.

raba súbitamente hacía Sí y se las decía dulcísimas: que se puede decir pasó casi dos años padeciendo intolerable tormento, andando como espantada y turbada, diciéndole los más era demonio temiendo lo mismo ella de sí, viéndola unos y abominándola otros, dejándola desamparada todos en las manos de muy crueles congojas, á términos vino que faltándole ya las fuerzas un dia y deshaciéndose en lloro estuvo casi cinco horas sola y revolviendo en su alma mil miedos sin hallar en ninguna cosa consuelo. Mas el que es verdadero llegado á este extremo la asegura y consoló, porque hablándole al alma le dijo: No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé, no temas: que fué de tanta eficacia que súbitamente no sólo le quedó el alma serena, pero tan cierta de que era de Dios y animosa para no temer al demonio, que hollara sin miedo sobre él; pero no mucho después le vinieron nuevos miedos con nuevas y mayores mercedes, porque un dia de San Pedro estando en oración sintió cabe sí á nuestro Señor Jesucristo, no porque le viese con los ojos corporales ni menos con visión imaginaria, sino porque Él mismo le hacía entender que estaba allí sin mostrársele, y esto era tan cierto que no le dejaba duda dello ninguna: pasa esto en lo muy interior y es negocio muy intelectual y por la misma razón negocio de menos sospecha y engaño, y hácese con mucha luz espiritual que recoge á lo interior al alma y la infunde aquella noticia y se la imprime sin medio de figuras ni de sentidos. Mas no lo sabía la Santa entónces, y la novedad dello le causó gran espanto luégo al principio que la comenzó á fatigar nuevamente. Díjolo á su confesor, á quien también le hizo gran novedad por no tener experiencia, mas procedió cuerda-mente no atemorizándola, sino llevándola siempre á la mayor perfección, con que iba segura, aunque otros que tuvieron noticia alguna desto no lo estaban, y mucho menos poco después, porque continuando el Señor las mercedes vino á descubrirse á los los ojos del alma en visión imaginaria que llaman, mostrándole su humanidad sacratísima con increíble deleite del alma que la veía y con aprovechamiento grandísimo: esto fué muchas veces y á los principios dellas el confesor ordinario temía, y otro con quien se confesaba en su ausencia temió más, y se resolvió ser demonio, y conforme á ello

le mandó hiciese la señal de la cruz si lo viese y le diese higas, á lo cual todo obedecía porque sabía que agradaba á Dios en obedecerlo aunque padecía grande tormento ello, porque las visiones eran tales que ellas mismas hacían seguridad de sí mismas, más pasaba con obediencia y sufría lo que otros decían y sospechaban mal de ella, y vino á tiempo que trataban de conjurarla como si tuviera demonio, pero al fin subió la luz en su lugar y deshizo la niebla y declaróse tanto la verdad con el mejoramiento que criaba Dios por medio de aquellas mercedes en aquella santa alma, que se vino á conocer con los ímpetus de amor que era Dios, aunque no por eso dejaba de comunicar con letrados todo lo que le pasaba por ello, que en eso tuvo vigilancia grandísima, ni menos de hacer todas las diligencias que para más certificarse cumplían, y entre otras fué esta: vino por aquel tiempo á Avila el Padre fray Pedro de Alcántara, descalzo Francisco, de grande oración y espíritu, de vida santísima y conocido de todo el reino: por tal no le conocía entónces la madre, mas conocíale mucho doña Guiomar de Ulloa, mujer viuda y noble señalada de aquel lugar y que tenía grande amistad con la Santa, y con quien ella por dicho de su confesor comunicaba su temor y aficciones, porque era persona de mucha oración y virtud y en quien siempre halló esfuerzo y consuelo, porque Dios le daba luz para conocer la verdad de lo que era: pues esta pareciéndole que tenía en casa el maestro, porque la santa madre mejor pudiese comunicarse con él, hizo con su provincial se la diese para tenerla en su casa ocho dias, en que se comunicó con el Santo fraile dándole entera cuenta de todo lo que en el alma sentía: los buenos espirituales luégo se conocen unos á otros, y por lo que sabía de Dios por experiencia muy larga luégo le conoció claramente en la madre y así se lo dijo y la aseguró de sus temores y la dejó con mucho consuelo, bien que su humildad y recato no consintió que se despidiese el temor del todo, ó por decir la verdad no quería el Señor que anduviese sin él por humillarla con él y traerla sujeta siempre de manera que la grandeza de las visiones que traía no la desvaneciesen en algo y hacía contrapeso con el miedo que la mantenía en el fiel, y así como perseveraba el temor perseveraban las diligencias: también

hizo una entre otras. Vino como es costumbre en el santo oficio á la visita ordinaria de aquella ciudad el licenciado Salazar, que después murió obispo de Salamanca: determinóse á comunicar con él lo que sentia en su espíritu, pareciéndole que aquello era dar cuenta de sí á la iglesia y esperar su juicio para gobernarse por él. Oyóla con atención y respondióla después que aquello no pertenecía á su tribunal, á quien solamente toca castigar y enmendar lo que es culpa: que si era Dios, era grande merced suya; si demonio, era pena que padecía como no se dejase llevar á lo malo si acaso se lo persuadiese ó enseñase, pero dióla consejo que pusiese en un papel en escrito todo lo que sentía y oía y que lo enviase al maestro Avila, que vivía en Andalucía y florecía entónces con grande opinión de virtud, que era hombre de muchas letras y espíritu, y la entendería mejor. Aprobaron este consejo sus confesores, y así por orden de todos puso en escrito su vida y el suceso della y su espíritu con todo lo que interiormente sentía, é hizo una relación clara y entera aunque algo breve, que después de algunos años la escribió con más distinción según que anda esta impresa, y esta suma que digo la envió al maestro con cartas de algunos conocidos suyas que le pedían la viesse y dijese su parecer. Vióla y respondióle por escrito y en lo que la escribió dice desta manera:

En los raptos hallo las señas que tienen lo que son verdaderos. El modo de enseñar Dios al alma sin imaginación y sin palabras interiores ni exteriores es muy seguro y no hallo en él en qué tropezar, y San Agustín habla bien de él. Las hablas interiores y exteriores son las menos seguras, el ver que no son del espíritu propio es cosa fácil, el discernir si son de espíritu bueno ó malo es más dificultoso. Dánse muchas reglas para conocer si son del Señor, y una es que sean dichas en tiempo de necesidad y de algún gran provecho así como para confortar al hombre tentado ó desconfiado y para algún aviso de peligro, porque como un hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos las hablará Dios, y mirado esto y ser las palabras conformes á la escritura divina y doctrina de la iglesia, me parece las que en el libro están ser de parte de Dios: y añade luégo:

Visiones imaginarias ó corporales son las que más duda

tienen, y estas en ninguna manera se deben desear, antes se han de huir todo lo posible, aunque no por medio de dar higas si no fuese cuando de cierto se sabe ser espíritu malo, que cierto á mí me hizo horror las que en este caso se dieron: debe el hombre suplicar á nuestro Señor no le lleve por camino de ver, sino que la buena vista suya y de sus santos guarde para el cielo: y torna á decir:

Mas si todo esto hecho duran las visiones y el ánima saca dello provecho, y no induce su vista á vanidad sino á mayor humildad, y lo que dicen es doctrina de la iglesia y tiene esto por mucho tiempo y con una satisfacción interior que se puede tener mejor que decir, no hay para qué huir dellas aunque ninguno se debe fiar en su juicio en esto, sino comunicarlo luégo con quien le pueda dar lumbre, y este es medio universal que se ha de tomar en todas estas cosas y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse al parecer ajeno no dejará engañar á quien desea acertar, y dice:

Y nó se debe nadie atemorizar para condenar de presto estas cosas por ver que la persona á quien se dan no es perfecta, porque no es nuevo á la bondad del Señor sacar de malos gustos y aun de pecados y graves con darles muy dulces gustos suyos según lo he yo visto: ¿quién pondrá tasa á la bondad del Señor, mayormente que estas no se dan por merecimiento ni por ser uno más fuerte, antes á algunos por ser más flacos y como no hacen á uno más santo no se dan siempre á los santos? y prosigue diciendo:

Ni tienen razón los que por solo esto descreen estas cosas porque son muy altas y parece cosa increíble bajarse la Majestad infinita á comunicación tan amorosa con una su criatura: escrito está que Dios es amor, y si amor es amor infinito y bondad infinita y de tal amor y bondad no hay que maravillar que haga tales excesos de amor que turben á los que no le conocen, y aunque mucho le conozcan por fe, más la experiencia particular del amoroso y más que amoroso trato de Dios con quien Él quiere, si no se tiene no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicación, y así he visto muchos escandalizados de ver las hazañas de Dios con sus criaturas; y como están de aquello muy lejos no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace.

Y finalmente concluye: paréceme según en este libro consta, que vuestra merced ha resistido á estas cosas y aun más de lo justo: paréceme que le han aprovechado á su alma, especialmente le han hecho más conocer su miseria propia y faltas y enmendarse de ellas: han durado mucho y siempre con provecho espiritual: incítanla á amar á Dios y á su propio desprecio y á hacer penitencia: no veo por qué condenarlas, inclínome más á tenerlas por buenas.

Con esta respuesta por ser de hombre tan ejercitado y tan docto, procedió con más seguridad, aunque siempre con aviso y cautela (1), entendiendo que con los que habla Dios y les da semejantes visiones, á veces también se disimula el demonio, y se finge luz y quiere remedar lo que Dios hace, bien que por más que se disimule siempre se diferencia en cosas claras á los que tienen la experiencia que la Madre tenía, la cual sin eso comunicaba siempre lo que sentía, y pedía siempre consejo y le seguía, aunque fuese contra lo que sentía (2) su espíritu, y es señalado ejemplo de esto lo que le aconteció en el monasterio de Veas cuando se partió para fundar en Sevilla, que estando en su monasterio de Veas, antes que fuere á la fundación de Sevilla, que como la llamasen de Caravaca para ir á fundar allí, y el P. Fray Gerónimo Gracián, que era comisario apostólico, la mandase ir primero á Sevilla, aunque le había dicho á su espíritu los inconvenientes que había, siguió la obediencia y fué profetizando á algunas de sus hijas (como lo sé de las mismas), los trabajos que se seguirían de esta ida al mismo, que las forzaba que fuesen, que sucedieron así como se dirá en su lugar: así, que alegre con lo que le escribió el maestro Avila, y mirando siempre por sí como quien camina con temor de ladrones, y guiándose con la obediencia, proseguía su camino segura, creciendo Dios en las mercedes y ella en las virtudes y amor, porque vencida de El pensaba de continuo cómo agradaría más á quien tanto debía, y ofreciéndosele que lo primero era ser perfecta en su estado, guardando que era su llamamiento propio perfectamente la primera perfección de su orden, que en su monasterio y en los

(1) Entre líneas: recato. (2) Entre líneas: le daba el.

demás de ella, estaba entonces caída por razón de una regla mitigada que llaman que en los años (1).....

Les concedió condescendiendo con ellos y templando el primer rigor de su regla, pues ofreciéndole esto comenzó á tratar consigo misma, cómo podría hacer una casilla pobre, en que apartada, cerrada con pocas viviese como deseaba vivir: metíala en este pensamiento el amor, mas sacábanla luego de él las mil imposibilidades que había: una era el alcanzar la licencia, otra la posibilidad para el edificio y fundación de la casa, otra la novedad del hecho y el decir de las gentes, otra quién la querría seguir, y otra el suceso de las que seguirla quisiesen. Pero como no era ella el autor, tornaba por horas el pensamiento y deseo, y siempre más encendido, porque el Señor que le ponía, le apresuraba conociendo que se llegaba el tiempo determinado por él. Comunicólo con doña Guiomar de Ulloa, la que arriba dijimos, que le salió á ello bien y le ofreció algunas cosas que parecían ser de provecho, y comenzaron ambas á encomendarlo muy de veras á Dios, que quería hacerlo y ordenaba que se lo rogase y pidiese su sierva para merecimiento de ella, y para así hacerla más hábil para eso mismo que se pretendía y pedía, y fué así que un día andando en estos hervores y suplicaciones, acabando la santa mujer de comulgar, y estando en sí recogida la dijo claramente el Señor se servía de que se hiciese la casa, que tratase de ella sin desmayar porque se haría sin duda y sería muy de su servicio, y estrella que extendería sus rayos, y primeramente con esto para ella y en ella, le aseguró de su ayuda y de su particular guarda y defensa por medio de la Virgen santísima, y del bienaventurado S. José su esposo glorioso. Animóse mucho con esta habla y en su espíritu aunque el sentido se encogía sintiendo la desnudez que seguía porque se le asentó en el corazón por muy cierto, y comenzó á desasirse con ello de algunas cosas que le hacían agradable la vivienda de su monasterio, y aunque se le representaban las dificultades que había y los trabajos y contradicciones que le podían venir, pero vencía la voluntad del Señor, el cual no sólo aquella vez, mas otras muchas se lo

(1) Dejó el autor ese espacio sin llenar.

decía y le mandaba que lo dijese á su confesor y que la favoreciese en ello, que El lo mandaba (1). Hizolo y contóselo (2) extensamente, todo que le puso en confusión, porque ni le parecía justo contradecirlo, ni hallaba cómo ayudarlo poner por obra, porque parecía imposible: resolvíase en que lo dejase á su provincial y que sería regla lo que le respondiese. Era el provincial hombre muy religioso, que se llamaba Fray Angel de Salazar, y dióle cuenta de ello D.^a Guiomar diciéndole la comodidad que tenía, y parecióle bien al provincial y dijo les daría licencia, y Fr. Pedro de Alcántara, con quien lo comunicaban también, lo aprobó con mucha alegría, mas duró poco esta en la madre, porque luégo que en el pueblo se comenzó á entender su propósito, ó el demonio que adivinaba su daño, ó la condición natural de los muchos que son grandes é ingeniosos consejeros en lo que menos les toca, despertó tantos dichos contra las santas mujeres, tantos juicios, tantas mofas, tantos pareceres diversos, que no sólo lo general del pueblo se le mostraba contrario, mas también los hombres doctos y espirituales, del que muchas veces son demasíadamente prudentes, lo contradecían tanto que vino el negocio á caso de duda, no sólo de si se haría más, de si era lícito hacerse, y á D.^a Guiomar le quitaron por esta causa la absolución, que para su condición natural y sus escrúpulos fué cosa de trabajo grandísimo. Residía por aquel tiempo en Avila un padre dominico presentado en su Orden y tenido en aquel pueblo en grande posesión de letrado, llamado Fray Pedro Vañez, que hasta entonces no había entrado ni salido en aqueste negocio. A este dieron parte dél las dos, y puesto y con palabra de estar por lo que él les dijese, aunque ninguna de ellas se persuadía que no había de ser, mas habláronle con determinación de seguirle, y él se encargó de ello y pedía espacio, y como después de ir contra ello, de hacerles estorbo, más como Dios que había determinado lo que había de ser, y que escogía este mismo Padre por medio, para que fuese mudóle de manera en el plazo de los ocho dias que había pedido, que juzgó no solo poderse hacer, mas ser muy conveniente que se hiciese, y obra en que mucho Dios se serviría,

(1) Entre líneas: queria.

(2) Entre líneas: dióle noticia.

y así lo respondió, y juntamente les enderezó en la manera cómo mejor se haría y tomó á su cargo la defensa para contra todos los que lo contrario sintiesen; que aunque hasta allí era, casi todos, desde allí adelante hubo algunos que comenzaron á ser de su parte, y así concertaron de comprar una casa y la tuvieron concertada y á punto de ordenar la escritura, cuando apretando de nuevo el demonio su obra, y oscureciendo con razones aparentes y de prudencias humanas los ánimos y los juicios de muchos, y á otros abriendo las bocas con el odio que por su dañado ánimo tienen al bien, y dándoles colores honestos, levantó tanta grita y figuró la causa en los oídos del provincial que dijimos, de tan mala manera, que no se atrevió á llevar su parecer adelante y mudó la voluntad y así lo dijo y se resolvió (1).

(1) Hasta aquí no más llega el autógrafo del insigne P. Maestro. El lector podrá echar de ver por esto que de algo valió el presente MS. al ilustre biógrafo de Sta. Teresa, y piadoso Obispo de Tarazona, Padre Yepes.

